

y de esto el amar, y en el amar el pecar; como en nuestra Madre Eva, en quien empezó por curiosidad. En otros se sigue el juzgar, con temeridad, el murmurar; y finalmente las turbaciones, y inquietudes. Por todo, el niño vencerá su natural curiosidad para no tocar, ni contar lo que à él no le ha de importar. San Pablo dice à los de crecida edad: No os queráis hazer muchachos en vuestros sentidos, careced de malicia como los niños pequeños, y vuestros sentidos sean perfectos: Donde dice à los mayores; Imiten à los infantes en su inocencia, y no vaguee, como los muchachos, que notan, y despues cuentan lo que ven, u oyen.

EXEMPLO.

En la vida de Santa Genovefa.

Refierefe en la vida de Santa Genovefa, que como se dedicasse singularmente à la oracion, y contemplacion de los Divinos Mysterios, para mejor conseguirlo, determinò encerrarse desde el dia de la Epiphania

del Señor , hasta el dia de la Resurreccion. Puesto su intento en execucion , movió la curiosidad à vna muchacha , deseando saber , què hazia tanto tiempo encerrada ; aplicòse al resquicio de la puerta : y al mirar , para investigar , se hallò de repente ciega. Despues conociendo esta su pecado , y curiosidad , hizo penitencia , ayunando vna Quaresma ; y por intercession de la Santa consiguió la bolvièsse Dios la vista.

LECCION LXXIX.

De la virtud de la Modestia

Hijo , la virtud de la *Modestia* es la que compone el semblante , y ordena las acciones , conforme al mas bien admitido modo de parecer entre los hombres. Esta virtud es la guarda de las otras , la querida de los propios , la recibida de los estraños , y la que favorece à los enemigos. Esta mira lo que es conveniente à la persona , que la tiene para componerla ; lo que conviene à aquellos con quienes trata ;

al lugar , tiempo , y negocios para guardar la diversidad de acciones, que pide la variedad que ocurra. Es officio de esta virtud , dize San Ambrosio, moderar los passos con tal proporcion, que en ellos reluzca vna especie de gravedad, y autoridad, dexando vestigios de tranquilidad, de tal suerte, que no aparezca afectacion ; sino es que naturalmente sea vicioso su movimiento , que entonces le corrigirà con la virtud, sin mostrar el arte. Esta virtud modera la voz , para que no sea remissa , quebrada , ni afeminada ; de suerte , que parezca propria de varon modesto, conforme à lo natural, sin abultarla , ni que parezca de rustico, ò dura. El mismo Santo dize : Que el modesto en la conversacion , quita toda perturbacion , porque se porta con mansedumbre , placido , y lleno de benevolencia , y gracia ; porque si se ofrece arguir , arguye sin ira ; si amonestar , amonesta sin aspereza ; y si aconsejar , aconseja sin ofensa. Esta virtud es de tanto peso, quanta mas necesaria para la buena opinion de quien la posee , y para la amistad, y trato comun de las gentes ; porque dize el

S. Ambrosio. l. 1. officio. cap. 18.

Idem cap. 19.

Espiritu Santo : Que de verle se le conoce al varon en sus acciones , y movimientos su entendimiento , y sentidos ; dando de todo indicio su rostro. De la casta Susana, dixo San Cyrilo: Que al llevarla al suplicio , por el falso testimonio , arrebatava los corazones de todos su modestia , la que era publico pregon de su castidad , y inocencia. Estan atractiva esta virtud , que à vassallos humildes ha elevado al Solio Real; como à la hermosa Esther, que consiguió esta dignidad por su gracia , recato , y modestia. Y aun en las Letras humanas se refiere fue tanta la modestia , que llevaba al suplicio vn hombre de Roma, llamado Digenes , que como le viesse su Emperador , llevado de su resplandor , no solo le concedió la vida , sino es tambien le elevò à lo superior de su Imperio. Ultimamente , en esta virtud està añañado el adorno , y la hermosura de la vida humana. Por tanto , el niño será muy compuesto, midiendo el tiempo en que los otros están serios , ò risueños para acomodarse, y no hazer accion contraria.

Hijo , es tambien especie de *Modestia* la que modera el adorno, apa-

rato , y vestidos conforme à la recta razon ; esta mide , no solo el adorno de la casa , sino es tambien el de la persona , atendiendo à la costumbre , y practica de los prudentes de su esfera , y estando para no exceder , equivocandose con los Superiores à èl en el vestido , ò comitiva de criados ; ni baxandose tampoco tan nimiamente , y con indecencia , que se pueda seguir nota , ò ignominia. En este medio està el que el modesto consiga evitar toda murmuracion , y ofensa de los prudentes. Asi el niño , que es hijo de padre plebeyo , no apetecerà el vestido del hijo del Principe , ni del Señor. Las niñas no se aficionaràn à la gala de seda , ni à la cinta , ni à cosa que suene à vfo , no lo apreciarà , aunque por premio se le ofrezcan ; porque se quejó Maria Santissima por Santa Brígida , de la mala educacion de las madres à sus hijas , de las que dize : Que passa de muchas el espíritu de pureza , por hallarlas ocupadas en la vanidad , y presumpcion. Y es que quando llega en las niñas à rayar la razon , para que por merito proprio sean puras , y castas , se halla su afecto yà ocupado

S. Bri-
gid. re-
vel. l.
6. cap.
56.

con el deseo de la gala, y lo profano, el que antes las han excitado. Solo es gala en los Christianos la modestia, y la virtud de adentro, que se manifiesta afuera, no el rizo del cabello, ni la cinta de plata, dize el Principe de los

1. Per. Apostoles. Asi notarán todos, que el *cap. 36* *v. 3.* mas desproporcionado de miembros, y de menos recomendable rostro, entrando en los limites de la modestia, se haze estimado; al contrario, aunque tenga hermosura, si es desembuelta, ò profanamente adornada, se haze aborrecible, y queda expuesta à los insultos de liviana. Ninguna flor es mas hermosa que la rosa, y si llega à hazer pompa de sus hojas, quando mas las estiende en rueda, menos virtud las asse, y el mas leve ayre las deshoja. No ay gala mas preciosa, que la mas decente, traida con modestia; ni mayor blancura en la frente, que la sinceridad; ni mejor encarnado para las megalas, que el que sonrosea la verguença; ni mayor gracia en los ojos, que el mayor recato; ni mas pequeña boca, que la mas callada; ni pendientes mas preciosos, que tener pendientes los oidos de la inspiracion divina; ni

mas

mas bien torneadas manos , que las diligentes ; ni pies mas pequeños , que los que la curiosidad nunca divisa. Esta es la gala exterior, dize Tertuliano, que brota afuera de la hermosura que ay dentro. Las galas contrarias à la modestia , nunca las disculpa la voz de uso ; porque siempre son armas del vicio , y el uso de ellas no haze licita la herida ; assi si descubre con indecencia lo que puede dañar , es arma vedada , y el que otras la usen à costa de quien ocasionan ruyna , no libertará aquel uso de que ella sea tambien homicida de la castidad de algunos.

EJEMPLO.

En la infancia de Santa Coleta.

DE quatro años de edad esta Santa niña era de tan singular compostura , y modestia , que aun sus padres la miraban con respecto , y amandola mucho su madre , aun no se atrevaba à los alhagos de aquella edad. Eran sus padres devotos , y virtuosos , los que descubriendo en la niña tanto retiro , y

afec-

afectos del amor Divino , la ayudaban à que continuasse , no subministrandola los adornos , que suele cohonestar el vicio ; mas era de tan singular hermosura , que sin ellos era admiracion de todos. No sabia esta niña que era hermosa , porque no se avia mirado jamàs à mas espejo , que al de su conciencia , delante del que procuraba adornar de mayor belleza à su alma. Sucediò , que oyò dezir , y ponderar en vna visita donde estaba con su madre , demàs de la proporcion de sus facciones , la excelencia de sus colores , en particular el blanco , y encarnado de sus mejillas. Oyò con disgusto la conversacion ; y viendo que no la bastaba huir del adorno para parecer bien , quiso quitar este peligro ; entrò en oracion aquella noche , y con lagrimas le pidió à Dios la quitasse la hermosura. Nuestro Señor la apagò el color del rostro , de modo , que quedò palido como difunto ; mas venerable , causando castos pensamientos. Sucediò despues en la edad de catorze años , que como el cuerpo no alcançasse à lo que pedia la edad , se quexaron los parientes à sus padres , atribuyendo lo desmedrado al rigor de la penitencia , con que la dexaban

ban ; y aunque al principio resistió su padre , dió orden à la madre no la permitieran tan rigurosos ayunos. Sintió esta novedad Coleta ; y sabiendo la causa, hizo oracion à Dios para no perder por la estatura los ejercicios : y se levantó de la oracion con estatura conforme à su edad , siendo admiracion de todos.

LECCION LXXX.

*De la virtud de la Eutropelia,
y de los juegos licitos,
è ilicitos.*

Hijo , la virtud de la *Eutropelia* es , la que pone modo , y medida en los juegos licitos , y chanças , ò recepciones ; para que no passen de los límites de la razon. Y como el cuerpo se angustia con el corporal trabajo ; assi el alma con el espiritual ; porque ocupada en cosas serias , se consumen los espíritus animales ; y como el cuerpo necessita de algun descanso para bolver de nuevo al trabajo ; assi el alma necessita al-

alguna vez de aquietarse , lo que haze por medio de la recreacion. Esto lo hará despues de cumplidas las obligaciones ; porque en tiempo que estas instan, no es recreo licito: al contrario, es conforme à razon , la que tiene sofrenada à la parte animal , para que quando ella dicta : basta yà de recreacion , ù de juego ; passe à lo serio. Ha de ser este congruente à la persona que se divierte , y al lugar donde se halla ; porque ay recreaciones que à vnos son indecentes , y repugnan à otros , segun la Dignidad, ò nobleza que gozan ; por lo que dixo Ciceron : Que como à los muchachos no se les dà licencia para todo juego, sino es para los que no son agenos de las acciones honestas ; assi solo los permitidos seràn , en los que resplandezca alguna luz de buen ingenio ; por lo que diz: Ay dos generos de diversiones ; vnas, indignas de hombres honrados (y por consiguiente de muchachos bien nacidos) como son las de hazerse Cochero, Remero, ù otros en que se deleytan los hijos de humilde esfera ; otros son con los que se afrentan , y dizen oprobrios ; otras peores , en que se mezclan blasfemias , ò lo profano con lo Sagrado ; como

mo los Sermones burlescos, los que tiene condenados el Concilio de Trento. Sess. 4a
 Otro el obsceno, en que se mezcla palabra impura; y à este modo los indecorosos à las personas, y ofensivos de los piadosos oídos.

Hijo, son juegos licitos los bien parecidos de los prudentes; como aquellos en que reluce alguna elegancia, vtilidad, ingenio, gracejo, ò chiste en el dezir; mas en estos no se deleytarà con demasia estando con cuidado, para que quando dà rienda à su animo, no se desconcierte la harmonia de las buenas obras. Puede ser recreacion licita exercitarse en la Poesia, y Musica; assi era instituto de Platon, que al tiempo que instruyessen la juventud, la adiestrassen en la Musica, para que hiziesse menor el peso del estudio en las materias graves; y fue juyzio de Pythagoras: Que nada aplaca mas los repentinos impetus del animo, y las perturbaciones del entendimiento, que el concierto de las voces. Los Romanos tenian instituido, que en saliendo sus hijos de la Escuela, los llevassen à vn genero de juego, en que dançaban al son de instrumentos, con orden, y reglas para evitar los desordenes

nes

nes. Usaban tambien los Antiguos, que las letras de la Musica fuesen elogios de los que avian resplandecido en las virtudes, las que cantaban à los Principes, para que si la voz los recreaba, el concepto les animasse à imitarlos. Con mas razon los niños Christianos, si se divierten en el canto, serà en los Villancicos de los Santos, para que recreado su animo, se excite à la imitacion. Huirà el niño de todo juego en que se mezcla fuerte, ò interes, como naypes, dados, ù otros de embite. Tambien de las apuestas, y juegos de manos: guardandose de concurrir con los que no sean de su mismo sexo; porque las niñas tienen su diversion mas acomodada à ellas; y èl en el juego ha de guardar la modestia que permita. De Santa Carolina, hija de Santa Brigida, se dize: Que como de siete años ya la quisièsse Dios toda para sî, y ella se divertiesse con otras niñas en vnas Muñecas, permitiò, que la noche siguiente viesse muchos espiritus infernales en forma de Muñecas; los que la açotaron de fuerte, que al otro dia se viò su cuerpo lleno de cardenales.

E X E M P L O.

*En la vida de la Serenissima
Infanta Sor Margarita
de la Cruz.*

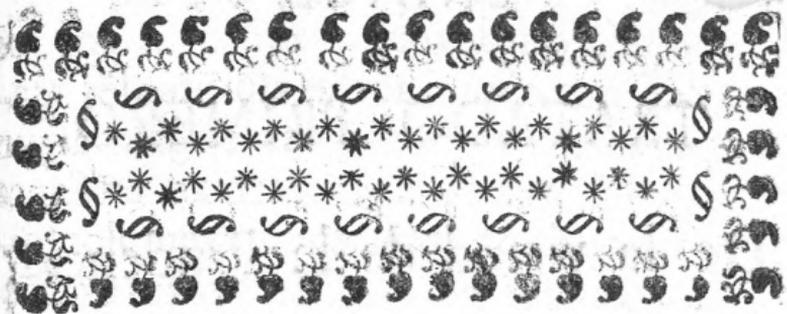
Fue la Serenissima Infanta Sor Margarita hija del Emperador Maximiliano II. y de tierna edad empezó à seguir las santas inclinaciones. Apenas discernia lo bueno, quando lo executaba; à lo que la ayudaba mucho su madre, que la imponia en todo genero de virtudes. Jugaba alegre, y gustosa con las niñas de su edad, y siempre con el decoro de su Alteza. Acostumbraba los Sabados, en reverencia de Nuestra Señora, que llevassen los muchachos de la Escuela à la Iglesia, à que tenia Tribuna su Palacio; y mandaba, que todos cantassen la Salve. Era esta fiesta para su Alteza de tan grande gusto, que esperaba con ansia llegasse el Sabado. Llamaba à las señoras de su edad, y confidencia; y haziendo de ellos como vn

Palacio
en
su vida.

Esquadron devoto , andaban por los Jardines como abejas espirituales alabando al Señor ; despues elegian algun puesto , y en èl se entretenian en Santa conversacion , refiriendo exemplos, casos, ò avisos vtiles. Otras vezes excitaban juegos en que se entretenian , y aprovechaban ; otras vezes se paraba, viendo la hermosura de vna flor , y dezia à sus amigas , tomandola en la mano : Quien ha criado esta flor ? Puede hazerla el Rey mas poderoso, ni el hombre mas Sabio ? Quien la diò diferencia al color , y alegria à la vista ? Quien la introduxo fragancia ? Poderoso , y Grande es el Señor , que tanto puede. Si esto que criò para acabarse, parece tan agradable ; què serà aquella suavidad inefable ? Què parecerà aquella hermosura eterna ? Estos eran los entretenimientos, diversiones, y juegos de la Serenissima Infanta.

Soli Deo honor, & gloria.

Omnia sub correctione S. R. E. &c.



INDICE

DE LAS LECCIONES,

Y EJEMPLOS,

QUE CONTIENE
este Libro.

L ECCION PRIMERA,
y *Prologo* al Niño que le-
yere este Libro, Fol. 1.

Oracion à Dios Nuestro Señor, que ha
de dezir el niño antes de estudiar la
leccion,

INDICE.

TRATADO PRIMERO.

De la virtud de la Prudencia,
de sus actos, y partes que
la componen ; y de
los vicios que la
impiden.

L ECCION segunda. Què sea *Prudencia*; y lo que le conviene al niño ser prudente. 94

Exemplo. En la infancia de JESVS, segun Maria Santissima revelò à Santa Brigida, 134

Lec. tercera. Del primer acto de la *Prudencia*, que es aconsejarse bien acerca de si proprio, y de su primer origen, 164

Exemplo. En la infancia de MARIA Santissima Nuestra Señora, segun el Angel dictò à Santa Brigida, fol.20.

Lec. quarta. Del segundo acto de la *Prudencia* 164

INDICE.

- dencia*, acerca del conocimiento del alma ; y de las dos principales partes que dentro de si halla, 22.
- Exemplo.* En la infancia de MARIA Santissima, segun el Angel refirió à Santa Brigida, 27.
- Lec. quinta. Del tercer acto de la *Prudencia*, con que empieza el niño à distinguir las tres potencias que halla en su alma, 29.
- Exemplo.* De la infancia de MARIA Santissima, segun el Angel refirió à Santa Brigida, 33.
- Lec. sexta. Del quarto acto de la *Prudencia*, con que conoce el niño sus sentidos interiores, y exteriores; fol. 35.
- Exemplo.* En la infancia, y puericia de San Agustín, 39.
- Lec. septima. Del uso de los *Sensidos Corporales*, especialmente de la vista, y oído, 41.
- Exemplo.* De la infancia, y puericia del Bienaventurado Luis Gonçaga, de la Compañia de Jesus, 46.
- Lect. octava. Del uso de los *Sensidos de olfato, y gusto*, 48.
- Exemplo.* En la infancia, y puericia de San

INDICE:

San Julian Obispo de Cuenca,
fol. 52.

Lec. nueve. Del uso que ha de tener
el niño en el sentido del *Tacto*,
fol. 54.

Exemplo. En la infancia de Santa Fran-
cisca Romana, 57.

Lec. diez. Del ejercicio de la *Prudencia*,
con que el niño se aconseja para el
conocimiento de la gracia, y dones
sobrenaturales con que Dios adornò
su alma por medio del Sacramento
del Bautismo, 59.

Exemplo. En la infancia de San Juan
Bautista, 64.

Lec. once. De la Dignidad de Infante, que
gozamos por la gracia del Bautismo,
fol. 66.

Exemplo. En la vida de San Luis Rey
de Francia, 69.

Lec. doze. Del ejercicio de la *Prudencia*,
con que entra el niño à conocer la
primer obligacion, que es la de bus-
car su ultimo fin para que Dios le
criò, 71.

Exemplo. En la niñez del Beato Josa-
phat, Monge de San Basilio, 76.

Lec. trece. Del conocimiento *del fin* para
que

INDICE.

- que Dios le criò con vn alma, que nunca ha de morir, que es el que le goze para siempre en la Gloria, fol. 78.
- Exemplo.* En la niñez de Santa Teresa de Jesus, 82.
- Lec. catorce. De como ha de solicitar el niño *convertirse à Dios*, luego que suficientemente le conoce por su Principio, y Fin, 84.
- Exemplo.* En la infancia de Santa Rosa de Lima, 87.
- Lec. quince. De la eleccion de los medios que dicta al niño la razon, y la Fè, para que por ellos consiga *el fin para que fue criado*, 89.
- Exemplo.* En la puericia de San Pedro Martyr, del Orden de Predicadores, fol. 93.
- Lec. diez y seis. De la dulçura, y suavidad que halla el niño en la observancia de los *Mandamientos de la Ley de Dios*, y de nuestra Santa Madre la Iglesia, 95.
- Exemplo.* En la vida del Santo niño de Flandes, llamado Hachas Tortolano, fol. 99.
- Lec. diez y siete. Del exercicio de las

INDICE.

- Virtudes Theologales, medios necesarios para que el niño logre *su ultimo fin*; y particularmente de la Fe, fol. 101.
- Exemplo.* En vn niño mudo de nacimiento, 108.
- Lec. diez y ocho. De la virtud de la *Esperança*, 109.
- Exemplo.* De vn niño Martyr, 114.
- Lec. diez y nueve De los vicios de *Presumpcion vana*, y *desesperacion*, opuestas a la virtud de la *Esperança*, fol. 116.
- Exemplo.* De vn Monge, 120.
- Lec. veinte. De la virtud de la *Caridad*, fol. 122.
- Exemplo.* En la niñez de Santa Brigida de Suecia, 126.
- Lec. veinte y vna. Del *amor del proximo por Dios*; y del que debe tener el niño a los que le ofenden; o son sus *enemigos*, 128.
- Exemplo.* En la infancia de Santa Isabel Real, Infanta de Vngria, fol. 133.
- Lec. veinte y dos. Del vicio de la *Envidia*, y de daños que ocasiona en los grandes, y pequeños, 136.
- Exem*

INDICE.

- Exemplo.* En la vida de los Santos niños
San Justo, y San Pastor, 140.
- Lec. veinte y tres. De las partes que inte-
gran la *Prudencia*, 142.
- Exemplo.* En la infancia de Santa Clara
de Monte Falco, 145.
- Lec. veinte y quatro. De la *Docilidad*, que
ha de tener el niño para lo virtuoso,
fol. 148.
- Exemplo.* En la puericia de San Edmunda
do, Arçobispo Cantuariense, 151.
- Lec. veinte y cinco. De la *Cautela*, y re-
celo con que el niño ha de vivir para
librarse de quien le pueda dañar, y
de la *inocencia* que ha de conservar,
fol. 153.
- Exemplo.* En la infancia, y puericia de
San Pedro Nolasco, 157.
- Lec. veinte y seis. De los principales vi-
cios que impiden la *Prudencia*, 159.
- Exemplo.* En la vida de San Ramon
Nonnato, 163.



INDICE.

TRATADO SEGUNDO.

De la virtud de la Justicia , con
 las Virtudes que la inte-
 gran ; y de los vicios
 contrarios.

L ECCION veinte y siete. De la *Justicia* en general, y sus partes, fol. 166.

Exemplo. En la infancia de San Emerico, Principe de Vngria, 169.

Lec. veinte y ocho. De la virtud de la *Religion*, 171.

Exemplo. En la vida de la Infanta Santa Margarita , hija del Rey de Vngria , y Monja del Orden de Santo Domingo, 174.

Lec. veinte y nueve. De la *Devocion*, fol. 177.

Exemplo. En la puericia de San Carlos Borromeo, 181.

Lec. treinta. De la *Oracion*, 183.

Explicacion del *Padre nuestro*, 187.

Exemplo. En la infancia , y puericia de San

INDICE.

Santa Maria Magdalena de Pazzis;
fol. 192.

Lec. treinta y vna. De la devocion que
ha de tener el niño al *santissimo Sa-
cramento*, 194.

Exemplo. En la infancia de la Bienaven-
turada Margarita de Ypre, de la
Orden Tercera de Santo Domingo,
fol. 199.

Lec. treinta y dos. Del modo, y devo-
cion con que el niño debe asistir al
Santo Sacrificio de la Miffa, 201.

Exemplo. En la infancia de la Bienaven-
turada Isabel Real, Infanta de Fran-
cia, 206.

Lec. treinta y tres. De la devocion que
ha de tener el niño à Maria Santissi-
ma Madre de Dios, y Señora nuef-
tra, fol. 209.

Exemplo. En la vida de San Phelipe
Benicio, 214.

Lec. treinta y quatro. De la devocion que
debe tener el niño al *Santo Angel de
su Guarda*, 216.

Exemplo. En la puericia del Beato Juan
Francisco Regis, 220.

Lec. treinta y cinco. De la devocion que
ha de tener el niño à los Santos, y

INDICE:

- veneracion à sus Sagradas Imagenes;
fol. 222.
- Exemplo.* En la niñez de San Pedro Celestino Papa, 228.
- Lec. treinta y seis. De la reverencia que debe tener el niño al *Templo*, y à las cosas Sagradas, 230.
- Exemplo.* En la vida de la niña Teresita de Jesus, que murió de cinco años de edad, 233.
- Lec. treinta y siete. De la reverencia que debe tener el niño à los *Sacerdotes*, fol. 256.
- Exemplo.* En la niñez de Santa Catalina de Sena, 238.
- Lec. treinta y ocho. De otros actos de la *Religion*, y de los contrarios à ella, fol. 240.
- Exemplo.* De vna Procecion de Niños; fol. 245.
- Lec. treinta y nueve. De la obligacion que tiene el niño de honrar à sus *Padres*, 247.
- Exemplo.* En la vida de San Fernando Rey de Castilla, y Leon, fol. 250.
- Lec. quarenta. De la sollicitud que ha de tener el niño de alcançar la *Beatitudin* de

INDICE:

de sus padres; y de los daños de la
inobediencia, 252.

Exemplo. En la vida del Rey de Castilla
Don Fernando el Primero, 256.

Lec. quarenta y vna. Del respeto, y re-
verencia con que debe tratar el niño
à sus *Parientes*, 257.

Exemplo. En la vida de San Vvenceslaoy
Duque, Rey de Bohemia, y Martyr,
fol. 260.

Lec. quarenta y dos. Del respeto, y re-
verencia que debe tener el niño à sus
Maestros, y mayores, 263.

Exemplo. En la vida del Emperador
Theodosio el Mayor, 267.

Lec. quarenta y tres. Del respeto que de-
be tener el niño à los *Ancianos*; y del
buen porte con los vezinos del Lugar
que habite, 268.

Exemplo. En la educacion de los niños
de Lacedemonia, 272.

Lec. quarenta y quatro. De como ha de
aprovechar el niño en la Escuela,
fol. 273.

Exemplo. En la puericia de Santo Tho-
mas de Aquino, 276.

Lec. quarenta y cinco. De la particular
criança, y educacion santa de las ni-
ñas, fol. 278. *Exem-*

INDICE.

Exemplo, 282.

Lec. quarenta y seis. De otras virtudes anexas à la Justicia por algun debito moral. De la *Gratitud* ; y de la *Ingratitud* ; fol. 285.

Exemplo. En la vida de Santa Eruca, fol. 289.

Lec. quarenta y siete. De la *Amistad* christiana ; y de lo que se ha de aficionar el niño quando ayà de elegir amigo, fol. 290.

Exemplo. En la puericia de San Felix de Valois, 294.

Lec. quarenta y ocho. De la *Afabilidad* , y de los vicios opuestos, 296.

Exemplo. En la infancia de Santa Salomea Virgen , Reyna, y Monja de Santa Clara, 299.

Lec. quarenta y nueve. De la *Veracidad* , y de los vicios opuestos, 301.

Exemplo. En la infancia de Santa Rosa de Viterbo, 305.

Lec. cinquenta. De la *Mentira*, castigos , y deshonor de los mentirosos, 307.

Exemplo. En la juventud de San Gregorio Taumaturgo, 309.

Lec. cinquenta y vna. De la *Liberalidad*, y como la ha de exercer el niño, fol. 311.

Exemp

INDICE.

- Exemplo.* En la infancia de San Onofre,
fol. 314.
- Lec. cincuenta y dos. De la *Misericordia,*
y *Limosna,* 315.
- Exemplo.* En la puericia de Santo Tho-
mas de Villanueva, 320.
- Lec. cincuenta y tres. De los vicios de la
Prodigalidad, y Avaricia, 322.
- Exemplo.* De vna muchacha caritativa,
fol. 326.

TRATADO TERCERO.

De la virtud de la Fortaleza, de
sus exercicios, y virtudes ad-
juntas, con los vicios
contrarios.

- L**ECCION cincuenta y quatro. De la
virtud de la *Fortaleza,* fol. 329.
- Exemplo.* En la vida de Santa Eulalia
Virgen de Barcelona, 333.
- Lec. cincuenta y cinco. De la *Temeridad,*
y *Cobardia,* vicios opuestos à la for-
taleza, 335.
- Exem-*

INDICE.

- Exemplo.* De los Niños Justinianos, 339.
- Lec. cincuenta y seis. Del modo de exercer la *Fortaleza en otras virtudes*; y del vicio de *Pereza*, y *Ociosidad*, 341.
- Exemplo.* En la vida de San Casimiro, Principe de Polonia, 345.
- Lec. cincuenta y siete. De la virtud de la *Magnanimidad*, 347.
- De las condiciones, y propiedades del verdadero *Magnanimo*, 351.
- Exemplo.* En la vida de San Canuto, Rey de Dinamarca, 357.
- Lec. cincuenta y ocho. De los vicios de *Presumpcion*, *Ambicion*, y *Vanagloria*, fol. 359.
- Exemplo.* En la puericia de San Phelipe Neri, 363.
- Lec. cincuenta y nueve. Del vicio de la *Pusilanimidad*, 365.
- Exemplo.* En la vida de Santa Teresa de Jesus, 368.
- Lec. sesenta. De la virtud de la *Paciencia*, fol. 371.
- Exemplo.* En la vida de San Luis Obispo de Tolosa, 375.
- Lec. sesenta y vna. De los *frutos* de la *Paciencia*; y de los vicios opuestos, 378.
- Exemplo.* En la puericia de la Bienaven-

INDICE.

turada Margarita de Castello, Tercera ra del Orden de Santo Domingo, 383	
Lec. sesenta y dos. De la virtud de la <i>Per-</i> <i>severancia,</i> y <i>Constancia;</i> y de los vicios opuestos,	385.
Exemplo. En la vida de San Venancio Martyr,	389.

TRATADO QUARTO.

De la virtud de la *Templança,*
 con las virtudes adjuntas,
 y los vicios opuestos.

L ECCION sesenta y tres. De la virtud de la <i>Templança,</i>	fol. 392.
Exemplo. En los tres niños de Baby- lonia,	396.
Lec. sesenta y quatro. De los vicios de <i>Destemplança,</i> y <i>Estupidez,</i>	398.
Exemplo. En la vida de San Sabas Abad;	401.
Lec. sesenta y cinco. De la <i>Verguença,</i> y de la <i>Honestidad,</i>	403.
Exemplo. En la puericia de San Bernar- dino de Sena,	407.
Kk	Lec.

INDICE.

- Lec. sesenta y seis. De la virtud de la *Abstinencia*, y *Sobriedad*, 409.
Exemplo. De dos muchachos *Abstinentes*, 413.
- Lec. sesenta y siete. Del vicio de la *Gula*, fol. 415.
Exemplo. En la muerte del Emperador Zenon, 418.
- Lec. sesenta y ocho. Del modo con que debe estar el niño à la *mesa* para tomar el alimento, 419.
Exemplo. En la vida de San Stanislao de Kostka, 424.
- Lec. sesenta y nueve. De la virtud de la *Castidad*, 426.
Exemplo. En la vida de Santa Inès Virgen, y Martyr, 430.
- Lec. setenta. Del vicio de la *Luxuria*, 433.
Exemplo. En la vida del niño S. Pelayo, fol. 437.
- Lec. setenta y vna. De los castigos de Dios contra los *luxuriosos*, y daños de este vicio, 439.
Exemplo. En el desgraciado fin de vn niño deshonesto, 444.
- Lec. setenta y dos. De la virtud de la *Continencia*, y de algunos medios para resistir las tentaciones, 445.
Exem

INDICE

- Exemplo.* En la puericia de San Bernar-
do Abad, 449.
- Lec. setenta y tres. De la *Mansedumbre*, y
de la *Ira*, 451.
- Exemplo.* En la vida de Santa Rosa de
Viterbo, 455.
- Lec. setenta y quatro. De la *Clemencia*, y
del vicio de la *Crueldad*, 457.
- Exemplo.* En la vida de S. Felix de Valois,
fol. 460.
- Lec. setenta y cinco. De la virtud de la
Humildad, 461.
- Exemplo.* De vna Religiosa llamada Isi-
dora, 465.
- Lec. setenta y seis. Del vicio de la *Sober-
via*, 468.
- Exemplo.* En la vida de la Venerable
Clara Agolancia, Monja de Santa Cla-
ra, fol. 471.
- Lec. setenta y siete. De la virtud de la *Es-
tudiosidad*, 474.
- Exemplo.* En la vida de San Isidoro Ar-
çobispo de Sevilla, *le tocaba el fol.* 478.
y dize, 458.
- Deprecatio ad *B.V. Mariam* ante Studium,
le tocaba el fol. 379. *y dize*, 459.
- Deprecacion à la *Beatissima Virgen Maria*
para antes del Estudio, 481.

INDICE.

- Lec. setenta y ocho. Del vicio de *vana*
Curiosidad, 483.
Exemplo. En la vida de Santa Genovefa,
fol. 485.
- Lec. setenta y nueve. De la virtud de la
Modestia, 486.
Exemplo. En la infancia de Santa Coleta,
fol. 491.
- Lec. ochenta. De la virtud de la *Entropelia,*
y de los Juegos licitos, è ilicitos, 493.
Exemplo. En la vida de la Serenissima In-
fanta Sor Margarita de la Cruz, 497.

LAVS DEO.

PETICION A DIOS NUESTRO SEÑOR
por el util de este Libro.

SEÑOR OMNIPOTENTE.

HUmildísimamente ante vuestro altísimo acatamiento se postra mi alma; aniquilada con el conocimiento de su indignidad, y ante vuestro Trono Santísimo presenta à todos los pequeños, que leyeron este Libro; para que vuestra benignidad se mueva de lo que en ellos estima, que es su ignocencia, y la hermosura de la gracia, que por el Bautismo les infundiste, à darles luz en estas Clausulas de Doctrina, encendiendolas Vos con vuestra caridad: no domine à su ignocencia la malicia, ni à lo que vuestra liberalidad les diò de gracia, que os agrada, lo que proboca à vuestra indignacion en ofensas; y conociendo mi indignidad, para hablar delante de Vos, yo, pesado polvo, me baxo con la consideracion à lo mas profundo. Y suplico à MARIA Santísima haga esta suplica, como sabe mover à vuestra piedad; à los Santos Angeles, que los han de guardar, al que fue guarda, y custodia de vos niño San Joseph, à los Santos Apostoles, que propagaron
la

la Fè , y à todos los Cortesanos Celestiales;
para que por sus ruegos , el que leyere este
Libro , se conserve en gracia toda su vida,
y goze de la eterna con Jesu Christo, que
vive , y Reyna contigo , y el Espiritu
Santo , por los siglos de los siglos.

CON LICENCIA:

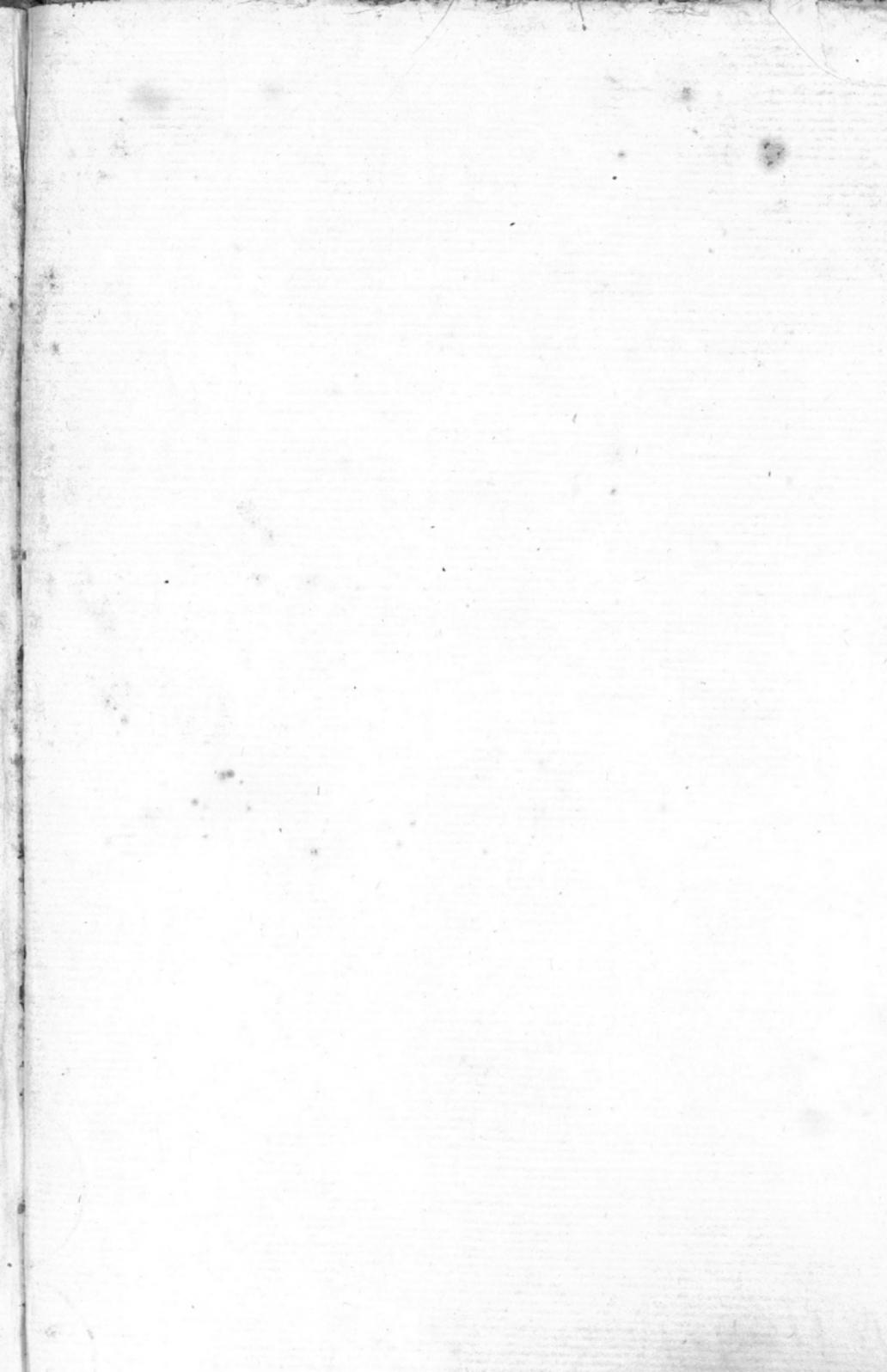
En Madrid: En la Im-
prenta de Manuel
Román.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Im-

prenta de Manuel

Romero.



A 1199 PER

